

Situación internacional del petróleo en los años ochenta

Sergio Suárez Guevara*



LOS PRIMEROS AÑOS DE la década de los ochenta marcan una tercera fase de la denominada "crisis energética" en la cual la evolución de la industria petrolera mundial cae en uno de sus más graves desajustes, resultado en parte de la caótica recesión económico-inflacionaria del capitalismo, y en parte de las diversas presiones de que fueron objeto los principales países exportadores de petróleo, en particular los agrupados en la OPEP que además tuvieron que remontar las contradicciones internas constitucionales a dicho organismo. Así pues, los resultados relativos de esa etapa se revirtieron en especial contra los países subdesarrollados exportadores de hidrocarburos.

Resumiendo, podemos apuntar algunos de los factores que contribuyeron al desequilibrio internacional del ámbito petrolero. Los mayores consumidores aplicaron diferentes medidas tendientes al ahorro del consumo de energía. Adoptaron nuevas políticas para el manejo de los inventarios y las reservas estratégicas, fomentaron la utilización de otros energéticos como el carbón, la energía nuclear y la solar. Por otro lado, algunos países decidieron incrementar su producción de hidrocarburos e impulsar enormes y costosos programas de exploración en tierra y mar. Otros desviaron sus compras de crudo hacia países no miembros de la organización convirtiéndolos en abastecedores principales. El resultado de todo ello fue un descenso en la demanda internacional de hidrocarburos.

La participación por parte de los principales productores-exportadores en esta crítica situación se advierte en dos líneas confluente. La primera se relaciona con la actitud y situación de

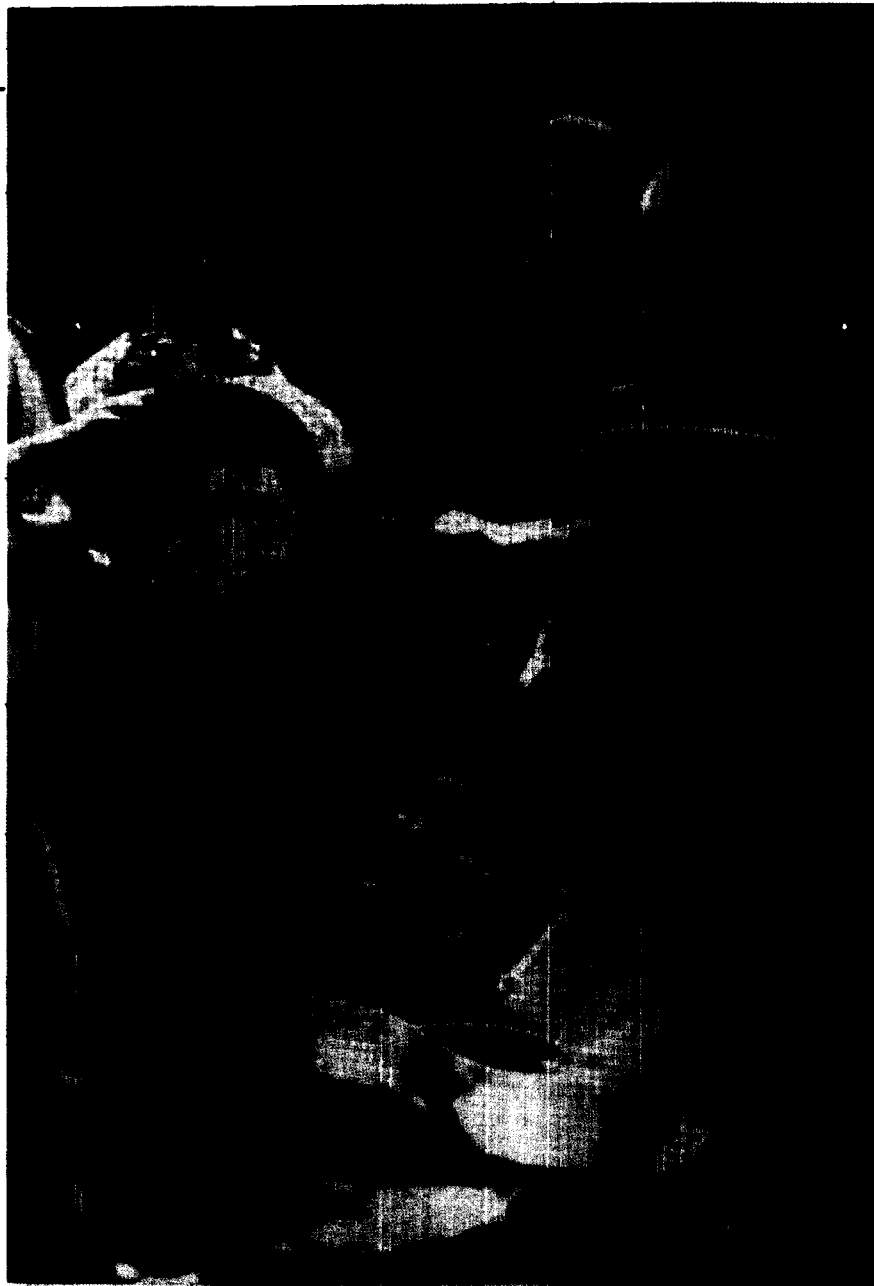
* Miembro del equipo Economía Mexicana y Petróleo.

la OPEP. El lapso comprendido entre 1981-1983 se caracterizó por una tendencia de los países miembros hacia la baja en producción y precios del crudo. Estos tuvieron su mayor caída en marzo de 1983 cuando la organización decidió, a pesar de los graves conflictos internos —resultado en gran medida de las mayores necesidades económico-sociales que esos países tenían ante la crisis— establecer como nuevo precio de referencia 29 dólares el barril (árabe ligero 34° API) y una producción de 17.5 millones de barriles diarios (MBD), con objeto de estabilizar el mercado. Ello hizo descender su participación en el comercio mundial del petróleo y sus ingresos por exportación. Esta situación vista desde otra perspectiva, afectó negativamente no sólo a los de por sí críticos mercados financieros, sino también al comercio internacional de otros productos.

La segunda línea la definieron los exportadores no miembros de la OPEP que en actitud oportunista, aprovechando además la agudización de la guerra entre Irán-Irak, aumentaron su producción y se colaron en el grupo de los principales oferentes no sólo para el consumo energético y de transformación sino también de las reservas estratégicas que hasta ese momento habían disminuido en forma considerable.

Claro que la posibilidad de mantener esta política a largo plazo estará determinada por la disminución de sus reservas cuyo nivel no es tan grande como para competir con las de algunos miembros de la OPEP. Además de que, en un futuro no muy lejano, tendrán que dar preferencia a la explotación de crudo pesado —que tiene mayores costos— pues el ligero estará cercano a su extinción.

Si bien es cierto que los países subdesarrollados exportadores de crudo, miembros o no de la OPEP, obtuvieron enormes ingresos por la venta externa de su petróleo, que pretendidamente ayudaría al logro de varias de sus metas económico-sociales, también es cierto —y se advierte con mayor claridad en los



primeros años de la presente década— que por su condición de altamente dependientes, en la estructura capitalista mundial, no llegaron al esperado y publicitado desarrollo. Es más, pese a la enorme riqueza con que contaron no pudieron evitar, ni con mucho, disminuir su dependencia; muy al contrario, ésta se acrecentó, inclusive en el ámbito financiero.

En esencia, la presente década marca un "choque petrolero" de nueva clase con cambios drásticos en el desarrollo internacional del mundo energético: los principales países subdesarrollados exportadores de crudo, que en los choques anteriores fueron los "beneficiarios", son hoy los perdedores.

Estos fenómenos ponen nue-

vamente en el tapete la cruda realidad; el desarrollo de esos países, cuenten con grandes o bajos ingresos, dependerá del cambio económico-social; es evidente que aun con la mayor riqueza petrolera no escapan a su ubicación de productores de materias primas en la división internacional del trabajo.

Es pertinente, por último, resaltar que la fase actual y la propia recesión económica mundial señalan claramente los primeros pasos, primero hacia el término de la era petrolera como energético, y después como materia prima, así como hacia el impulso de una naciente y nueva revolución científico-tecnológica que dará sus frutos concretos en los albores del Siglo XXI.